

La agresión contra Palestina

POR GUSTAVO PEREDNIK

Habrán quienes se sorprendan de que un asesinato arrastrara a más de treinta países a una guerra que abarcó medio planeta, derrumbó cuatro imperios y dejó un saldo de ocho millones de muertos y otros tantos inválidos. Serán los que atribuyan la Primera Guerra Mundial exclusivamente al magnicidio, en Sarajevo, del archiduque Francisco (28-6-14), una ligereza similar a atribuir el reciente operativo israelí en Gaza (28-6-06) sólo al secuestro de ciudadanos israelíes por parte del gobierno palestino (uno de ellos, el adolescente Elías Asheri, fue asesinado minutos después de ser raptado).

De la magnitud de la operación Lluvias Estivales uno podría destacar que, si nuestro país moviliza a miles de sus soldados para rescatar a un compañero de las garras del terror, es porque está comprometido hasta el tuétano con defender la vida de su población, en contraste con nuestros enemigos, que enseñan a sus hijos a matarse desde pequeños y no hacen más que generar en sus propios ciudadanos penurias y sufrimiento.

Dicho compromiso viene ya registrado en el Talmud, que coloca el rescate de cautivos como uno de los preceptos centrales del judaísmo (tratado de Bava Batra, 8). Este mes, precisamente, se cumplen treinta años de un célebre rescate: el de Entebbe, en Uganda, cuando la Fuerza Aérea israelí liberó (4-7-76) a cien civiles secuestrados por dos bandas terroristas: la alemana Baader-Meinhof y la palestina FPLP. Del avión, de Air France, habían sometido como rehenes a los pasajeros judíos (no sólo a los israelíes). Y el piloto francés Michel Bacos, por haber intentado permanecer solidariamente con sus pasajeros en cautiverio, al regresar a Francia fue... sancionado.

El heroísmo de la acción en Entebbe fue documentado en muchos libros y películas, y en Israel acaba de publicarse un epistolario del comandante del operativo, Yonatan Netanyahu (hermano del jefe de la actual oposición), que murió durante la gesta. En cuanto a los medios europeos, ni siquiera permiten que el evento se recuerde. Ningún testimonio de la agresión que sufre Israel se filtra en sus páginas o informes, ya que ello podría despertar a los europeos acerca de quién es el agresor en Oriente Medio.

Pero lo fundamental es que el presente operativo israelí trasciende tanto el secuestro de Gilad Shalit como otros secuestros y los Qazzam, los atentados suicidas y las variadas tácticas del islamismo, todas ellas meros medios de su empeinado objetivo: aniquilar el Estado hebreo.

Una vez más, Hamás declara su necrofilia: "Preferimos morir todos antes que aceptar el derecho de Israel a existir"; mientras el Ministerio de Exteriores francés declara su cinismo: "Pedimos que se libere a los líderes de Hamás".

El secuestro de nuestros jóvenes no fue sino la gota final de esta etapa del persistente ataque que padecemos, la única verdadera "agresión contra Palestina": la que los regímenes árabes vienen perpetrando contra los judíos durante un siglo.

Mientras el sionismo ha dedicado sus mejores esfuerzos a la construcción de Palestina, y creado en ella ciudades y forestación, parques industriales, universidades y escuelas para judíos y árabes, el islamismo no ha aportado a los palestinos más que bombas y el entrenamiento de párvulos en la sacra inmolación. Es un dato que deberían sopesar quienes se consideran "pro palestinos": es mejor el apoyo al pueblo palestino por medio de ayudarles a vivir en vez de alentarlos a morir para matar.

Dos grandes contradicciones

Hasta 1948, los "palestinos" eran los judíos de la Tierra de Israel. Incluso la Brigada Palestina de voluntarios que defendieron la República española estaba compuesta por israelitas. El gentilicio no se aplicaba a los árabes sino a los hebreos: diario palestino, orquesta palestina y banco palestino; todos judíos.

Además, como no había "ocupación", los árabes que habían inmigrado a Palestina (atraídos por el florecimiento económico promovido por el sionismo) podrían perfectamente haber establecido su Estado en los territorios que hoy dicen reclamar, que no estaban en poder de Israel. Si jamás crearon su Estado, ni nada, fue porque nunca fue su objetivo crear, sino

aniquilar lo que creamos nosotros.

Cuando nació el Estado judío (14-5-48), la apropiación del término "palestinos" facilitó a Europa la instalación del mito de que alguna vez existió "un Estado palestino". Israel no está exento de culpa en la difusión de esa farsa, ya que, en su judaica obsesión por alcanzar la paz, optó por auxiliar a los líderes palestinos (árabes) que fingían moderarse.

Pero ahora todo está claro. El gobierno palestino (árabe) es Hamás, promete destruir Israel y actúa en consecuencia. Su plataforma cita a "Los Protocolos de los Sabios de Sión", tal como hiciera hace poco el delegado sirio ante la ONU (31-5-06), cuando culpó a Israel de las dos guerras mundiales.

Y así caen en dos grandes contradicciones. La primera es que por un lado se niegan a reconocer el hecho de que Israel es un Estado judío, pero por el otro continúan blandiendo contra éste la judeofobia trasnochada, acusándolo de los mismos cargos que antes se agitaban contra el judío no estadal: sanguinario, dominador del mundo, incurablemente pérfido. La segunda es que por un lado esgrimen combatir contra la ocupación, pero por el otro atacan sin pausa a un Israel que precisamente, de palabra y acción, quiere retirarse para terminar con toda ocupación.

No sólo rechazan misteriosamente el repliegue unilateral de Israel: se oponen incluso a la alternativa de que Israel se retire de territorios bajo su soberanía habitados por árabes. Su aspiración parece ser "Israelíes, ¡fuera!... Pero llévennos con ustedes". Un mensaje paralelo al de los moros melillenses con respecto a España, o al de muchos hispanoamericanos ante EE.UU.

Es que la retirada israelí los privará del chivo expiatorio perfecto para seguir trinando contra el "fuera" mientras siguen conformando un resabio medieval en pleno siglo XXI. Cuando proceden a manifestaciones multitudinarias, son siempre violentas, pero nunca contra sus propias lacras. Sólo saben denunciar las "agresiones" que reciben de ajenos. Y eso que los palestinos (árabes) recogen del exterior una ayuda sesenta veces mayor que la que reciben, por ejemplo, los africanos.

Nunca se ha visto una manifestación masiva árabe-musulmana en aras de la paz, de esas que asiduamente pueblan Occidente en general e Israel en particular. Y secuestran también los foros internacionales.

La nueva Agencia de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra debutó con el pie izquierdo: en su primera reunión (30-6-06) decidió por 29 votos (árabe-musulmanes) contra 12 (europeo-occidentales) que en todas sus asambleas se monitoree "la violación de Derechos Humanos por parte de Israel". Así quedará asentado que los países árabes respetan sin restricciones los Derechos Humanos y que la ONU hará bien en concentrar sus esfuerzos en uno solo de los 192 países que la componen.

Si Israel desapareciera buscarían otro chivo expiatorio, una vez quedara claro que el mundo árabe permanece tan misógino, opresor y corrupto como siempre. Como dijera Israel Zangwill en 1920: "Si no hubiera judíos, habría que inventarlos (...) Son indispensables como antídoto de una panacea; causa garantizada de todos los males".

Pero Israel no va a desaparecer, entre otros motivos gracias a la actual acción militar, que apunta a dar un golpe certero a la infraestructura terrorista palestina. Así lo expuso (30-6-06) el Ministro de Defensa y jefe del Laborismo israelí, Amir Peretz: "Los palestinos no recogen ninguna oportunidad de paz que se les ofrece. No permitiremos que se disfracen de policías durante una parte del día y de terroristas la otra, y se aprovechen de los trajes y las corbatas para encubrir el terror y el secuestro".

Fueron declaraciones bastante más atinadas que las de Jack Straw, que pedía "no castigar al pueblo palestino por haber elegido incorrectamente en las elecciones". Pero si no es por eso: es porque no dejan de matarnos, porque se adoctrinan para el terror suicida, porque mantienen a sus pueblos bajo la opresión y la miseria en lugar de dedicarse a construir. Esa es la verdadera ocupación.

Nuestra lucha no se remite a liberar a un soldado cautivo, y tampoco es por un pedazo de tierra. Es existencial, por la supervivencia de Israel.

PARASHAT HA'SHAVÚA
26 TAMUZ 5766

Matot Masei

Irmiahu 2:4-28

ENCENDIDO
DE VELAS
DE SHABAT



17:39 horas

Nuevamente el pueblo de Israel viene con planteos a Moshé. Estas son las últimas dos parshiot del libro de Bemidbar (Números). El pueblo se encuentra a punto de ingresar a la Tierra Prometida, a Eretz Canaán. Llegados a las fértiles tierras de Moab, luego de cruzar el desierto y antes de entrar a la Tierra de Canaán, las tribus de Gad y Reubén y la mitad de Menashe, que contaban con gran cantidad de ganado, le plantean a Moshé su deseo de quedarse en ese territorio, por ser excelentes tierras para el ganado y fértiles para la cosecha. Estas eran tierras ya libres de pueblos intrusos y es por esto que le piden autorización a Moshé, para poder quedarse allí y no cruzar el río con sus hermanos. Moshé responde energicamente que no es una actitud ética el abandonar a sus hermanos en momentos tan difíciles como aquellos. Todos juntos debían afrontar la conquista de Eretz Israel y participar en sus luchas y guerras. El pueblo de Israel constituye un solo y único bloque en el que cada uno es parte vital, sin lo cual todo el edificio se desmorona. Los jefes de las tribus de Gad y Reubén, en su entusiasmo por instalarse en Gilhad, al este del río Jordán, demuestran un incorrecto orden de prioridades, anteponiendo sus intereses materiales a los familiares, a lo que Moshé responde, corrigiéndolos, y diciéndoles que luego de ayudar a sus hermanos en la conquista de la Tierra de Canaán, podrán quedarse en el lugar solicitado. Ellos respondieron que serían los primeros en ayudar a sus hermanos de Israel y que estarían presentes en la primera línea en la guerra de conquista, con el fin de que todos puedan obtener su parte en la Tierra Prometida.

Este capítulo de la Torá nos habla acerca de la escala de valores judíos, la responsabilidad colectiva de todo el pueblo y la misión de un líder de enseñar esos valores. Moshé no está realmente preocupado por la viabilidad de la conquista. Sabe que D-os ha prometido al pueblo la tierra y que ésta será igualmente conquistada, con más o con menos soldados. El cuestionamiento de Moshé es de índole moral; le preocupa la duda acerca de cuáles son los elementos que definen a este pueblo como tal; teme especialmente que esta actitud separe al pueblo, en momentos tan difíciles como lo son los momentos anteriores a la conquista. Es allí cuando el pueblo más unido debe permanecer, porque, como dice un refrán, "ajdut hi sod hacoaj", la unión hace a la fuerza.

Esta parashá nos habla, en definitiva, de la responsabilidad de cada integrante del Pueblo de Israel por todos sus hermanos. En un Pueblo con identidad, si una parte se encuentra en peligro, la integridad del cuerpo todo se ve comprometida, y el organismo entero se debe defender. "KOL ISRAEL AREVIM ZÉ LA ZÉ" - cada integrante de Israel es responsable el uno por el otro; esta parashá nos enseña un valor tan importante como lo es la unión; en los momentos difíciles que estamos atravesando, es cuando más unidos debemos estar, confiando en la ayuda ajena y en la solidaridad que cada uno de nosotros debe brindar a todo aquel que lo necesita.

Shabat Shalom.

Judith Romang

[EXTRAÍDO DE TORATJAIM@CIS.CL,
EDITADO POR EL JAZÁN ARIEL FOIGEL]